



Almonacid del Marquesado

los diablos de La Candelaria y San Blas

Fotografías: Jesús Arteaga e I.D.C.C.

Muchos pueblos de España celebran la Candelaria el 2 de Febrero. Otros tantos conmemoran a San Blas el día 3. Pero son pocos los que festejan al tiempo las dos jornadas, como en Almonacid del Marquesado. **Julián Sánchez Martínez**, ultima su libro dedicado a estas fiestas declaradas de Interés Turístico Nacional. He aquí un adelanto.

La Real Academia Española define historia como: "Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados". Hoy en día, sin duda, consideramos digno de memoria el hecho de que en un pequeño pueblo del interior de España se conserve una tradición secular que ha pasado a través de innumerables generaciones. Pero no siempre fue así. El primer escollo que encuentra quien se sumerge en el estudio del pasado de la endiablada es una ausencia, casi total, de documentos escritos que atestigüen su presencia en el pasado. Los abuelos contaron lo que, a su vez, les contaron sus abuelos, que lo habían escuchado también de los suyos, en una cadena interminable. Así, se pierde en el tiempo un hecho que tiene visos de ser antiquísimo, pero del cual nadie puede probar su origen.

La tradición oral nos cuenta dos historias paralelas para explicar el origen de los diablos de Almonacid, según se refiera a la Virgen Candelaria o a San Blas:

En cuanto a la Virgen, la necesidad de presentar a Jesús niño en el templo causó en María vergüenza por las gentes

que pudieran observarla, pues no conocía varón. Y es aquí donde encuentran su lugar los diablos que, con su ruido de cencerros y extraña vestimenta, atraerían la atención del público, librando así a la Virgen de las miradas maliciosas de los demás.

Para San Blas existe otra explicación totalmente distinta: unos pastores encontraron la imagen de San Blas enterrada en el paraje de los Majanares, surgiendo una disputa con el vecino municipio de Puebla de Almenara, que el santo resolvió milagrosamente a favor de Almonacid. La alegría de los pastores por estos hechos se plasmó en el sonar de los cencerros de sus ganados, que colgaron a sus espaldas. Para lavar la cara del santo utilizaron aguardiente, lo único que tenían a mano, hecho que aún se rememora cada año.

El primer relato nos aporta pocas pistas sobre el origen histórico de la endiablada, dándonos simplemente una interpretación sobre la significación de la fiesta. El segundo, sin embargo, contiene mayor carga histórica, pues en el



citado paraje de los Majanares existió un asentamiento de época romana que, tras la reconquista, fue repoblado, conservándose el nombre del santo titular de su iglesia: San Clemente. El “despoblado de San Clemente” aún se cita en el diccionario de Madoz (1852)¹, aunque hoy ya no quede casi nada del mismo. Además, la disputa con Puebla de Almenara por la posesión del santo marca un mínimo en la cronología del culto a San Blas, pues dicha villa fue poblada mediante carta puebla otorgada por Don Juan Manuel, señor de Villena, en el año 1332. Parece probable que, a partir de esta fecha, la tradición del culto a San Blas pasara de este antiguo poblado de San Clemente a Almonacid, dada su cercanía, y que ésta se uniera a la celebración de la Candelaria, que ya existiría anteriormente y que, según algunos, puede ser depositaria de antiguas costumbres celtas o romanas.

¿Cuánto debemos remontarnos en el pasado para intentar conocer el origen de tan peculiar manifestación? La respuesta es poco concreta: casi tanto como queremos. Almonacid del Marquesado se encuentra en una zona poblada desde los tiempos prehistóricos como demuestra el utillaje lítico encontrado en su término municipal. Es sin embargo la influencia celta la que, según algunos autores², se deja sentir en la endiablada. La coincidencia absoluta en las fechas con la festividad celta llamada Ymbolc, que se celebraba el primero de febrero, los cencerros como símbolo de una cultura pastoril, la importancia que los celtas daban a las cabezas huma-

nas, que hoy parece pervivir en las porras de los diablos; son todos elementos que nos hacen pensar que la festividad puede tener un origen celtibérico. En Almonacid se conserva también la tradición del árbol de mayo que, según los etnólogos, tiene origen celta, lo cual apoya esta hipótesis.

Si avanzamos en el tiempo, nos encontramos que Almonacid estuvo muy cerca de la importante ciudad romana de Segóbriga, que llegó a tener categoría de municipium desde los tiempos de Augusto. Por Almonacid pasaba una calzada romana y en sus inmediaciones se encontró una necrópolis de la que se extrajeron hasta veintidós urnas cinerarias. Que Almonacid estuviese poblado en época romana da lugar a especulaciones que vinculan la endiablada con elementos de las lupercales, festividad romana que se cristianizó pasando a ser la Virgen Candelaria, que se celebra el 2 de Febrero. Los cencerros se interpretarían aquí como un símbolo de Fauno Luperco, dios de los pastores. Las pieles³, que en épocas remotas vestían los diablos, pueden ser igualmente reminiscencias de aquella festividad, en la que algunos ciudadanos romanos sacrificaban animales y golpeaban con su piel a las mujeres como símbolo de fertilidad.

El cómo se originó la fiesta de la endiablada, el concretar la forma en la que antiguas tradiciones celtas se mezclaron con el mundo romano, primero, y cristiano después, es algo que posiblemente nunca conozcamos. Incluso es necesario decir que todo lo dicho más arriba son especulaciones, hipótesis razonables, pero no seguras. De hecho una autoridad en la materia, como Caro Baroja, nos dice en su artículo sobre la endiablada que la fiesta tiene un sabor medieval⁴, posiblemente nacida dentro de las hermandades de pastores, entre las cuales San Blas fue santo muy popular. Sitúa así Don Julio su origen muchos siglos después, negando tácitamente la posibilidad de un origen pagano.

Al final de toda esta nebulosa de incertidumbres, hipótesis, elementos celtas, romanos, medievales, etc. encontramos una luz que, al menos, nos señala una fecha cierta a la que ceñirnos. Y es que podemos asegurar que en el año 1633 ya se celebraba la fiesta de San Blas con sus danzas, gracias a los testigos que se presentan a un pleito para la ampliación de la iglesia parroquial, y cuyo expediente se conserva en el Archivo Municipal de Almonacid del Marquesado. Esta primera referencia escrita, que ha visto la luz recientemente, nos permite albergar la esperanza de que puedan existir otros testimonios históricos de la endiablada aún no descubiertos, de manera que se vayan añadiendo elementos nuevos a esta historia que, por fuerza, ha de ser incompleta.

Guión de Actos

Viernes. 1 de Febrero

- 19 horas Salida de la Endiablada hacia casa del Sr. Alcalde para solicitar el preceptivo permiso.
- 21:30 horas Última vuelta al pueblo de la Endiablada para este día.

Sábado. 2 de Febrero

- 8 horas La Endiablada recorre el pueblo mostrando a los vecinos una torta de mazapán y recibiendo los dulces que los vecinos les ofrecen.
- 12 horas Procesión y Santa Misa.
- 14 horas Colación para todos en el Centro Social Polivalente.
- 17 horas Lavado de cara a San Blas en la Iglesia.
- 21 horas Última vuelta al pueblo de la Endiablada por este día.

Domingo. 3 de Febrero

- 8 horas La Endiablada recorre el pueblo recibiendo un donativo de los vecinos.
- 12 horas Procesión y Santa Misa
- 14 horas Colación para todos en el Centro Social Polivalente.

Palabra de Diablo Mayor

Aniceto Rodrigo Martínez, protagoniza la Endiablada. A sus setenta años, encarna el Diablo Mayor en la fiesta que celebra Almonacid del Marquesado, y lo es desde 1999, momento en que fallecía el anterior Diablo Mayor, Francisco Gómez. Se trata de un personaje que es elegido para toda la vida, y en el que prima la antigüedad en la Cofradía. En cambio, para ser diablo basta con haber nacido en Almonacid o estar emparentado con alguna almonacideña o gangorra.

Recuerda con melancolía su ingreso. *Mi abuelo y mi padre fueron diablos. Cuando yo estaba a punto de nacer, mi madre dijo que si nacía bien me vestirían a los cuatro años, y así fue. Con tan corta edad ya era diablo y me vistieron para la procesión y la misa.*

Aclara Aniceto que ser diablo también es objeto de una promesa.



Aniceto Rodríguez, Diablo Mayor

Hay personas que han sido operadas y en agradecimiento se hacen diablos en honor a San Blas, protector de la garganta.

Retrocede en la memoria buscando los más lejanos recuerdos como diablo, imágenes siempre repetidas brincando con los cencerros colgados a la espalda y se detiene en los seis o siete años, pero afirma con convencimiento que pese al tiempo transcurrido, la fiesta se mantiene en estado puro. *Ni el traje, ni nada, no ha cambiado nada.*

Al referirse al sentido más catártico de la fiesta, se le quiebra la voz. *Se sale por fidelidad a San Blas y a la Candelaria. No es sólo diversión. Los actos son muy emotivos y la gente viene con devoción.*

Dos semanas antes -el día de San Antón-, los ciento veintiocho diablos acuden a casa del Diablo Mayor. Este dato me desconcierta y pregunto a Aniceto por el tamaño de su morada. Aclarado queda. Como auténtico anfitrión habilita un almacén para acoger los actos que le competen. Ese día se les imponen los cencerros a los nuevos, y los hacen sonar con brincos ante una imagen de San Blas.

Poco más tarde, el día veintiocho, en un acto protocolario, solicitan al párroco el uso de la iglesia como principal escenario. *Y a continuación, el día uno le toca el turno al alcalde. Le pedimos permiso para tomar la calle. Y después en la puerta de la iglesia rezamos un padre nuestro a San Blas y un salve a la Candelaria.*

Parece que la incorporación a la Cofradía no sólo no ha decaído, si no que va en aumento. La mayoría son jóvenes. *Cuando yo llegué éramos quince...*

Cien madrinas velan por los actos del día de la Candelaria, pero sólo una de ellas, elegida cada tres años, es la Madrina de la Virgen, rol que desarrolla en la actualidad Carmen Martínez. *El día dos por la mañana visitamos a la Madrina de la Virgen. Luego vamos casa por casa a pedir "la torta de la Candelaria".*

Con esa frase repetida, tocando una puerta tras otra, recogen una gran cantidad de dulces que son portados a la iglesia. El día de San Blas se reúnen para comerlos en casa del Diablo Mayor.

Pero todavía hay más. Los cien Mayordomos de San Blas, reparten botellas de anís y velas bendecidas. Con el aromático licor y la candela, emprenden los diablos una cruzada hasta el cementerio. *Vamos hasta el camposanto para rezar a los difuntos que han formado parte de la Endiablada. Después damos la vuelta al pueblo y acudimos a lavar a San Blas.*

¿A lavar a San Blas? *Si. Los pastores al encontrarlo manchado de barro... Tradicionalmente se le lava con el anís. Hace una pausa. Parece absorto al evocar el acto que, aunque lo ha protagonizado los últimos ocho años, con tan sólo recordarlo se le vuelve a quebrar la voz.*

En su cálida despedida nos emplaza en Almonacid del Marquesado el día dos de Febrero. Me resisto a mirar la agenda, y con convencimiento me despido. Allí estaremos.

Coral Pastor

1 MADÓZ, Pascual. *Diccionario geográfico - estadístico - histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1846-1850. Reeditado por la Junta de Comunidades de Castilla - la Mancha.

2 ALMAGRO GORBEA, MARTÍN. *Los pueblos célticos peninsulares*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante 2005. Pág. 57

3 CALVO, Luis. *La endiablada de Almonacid*. Publicado en: *Olcades. Temas de Cuenca. Volumen I*. Ediciones Olcades. Cuenca, 1981.

4 CARO BAROJA, Julio. *Los "diablos", de Almonacid del Marquesado*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo XXI, 1965, Cuadernos 1º y 2º. Madrid 1965.



bibliografía

- Rodrigo Martínez, Lucia.
ENTRE DICHOS Y CENCERROS